

## **UNA PARROQUIA EN LA VIDA COTIDIANA DE LOS POBRES**

### **Pueblo Nuevo El Agustino, Lima - Perú**

#### 1. Francisco Chamberlain, S.J.

En 1968, los jesuitas del Perú, a solicitud del entonces arzobispo de Lima, el Cardenal Juan Landázuri Ricketts, fundaron la Parroquia La Virgen de Nazaret en el distrito de El Agustino al este del centro de la ciudad de Lima. La parroquia atiende hoy a un área poblacional de 130,000 habitantes.

El Agustino fue el primero de las grandes barriadas en la expansión de Lima impulsada por la migración interna del campo a la ciudad que comienza en los años 40 del siglo pasado, y que continúa hasta hoy. (Es bueno recordar que Lima a mediados de los años 40 contaba con una población de apenas un millón; hoy la ciudad bordea los siete millones y medio). Los primeros pobladores en El Agustino fueron llamados despectivamente "invasores" porque, siendo pobres sin techo, implantaron sus casitas de esteras en los cerros áridos al borde de los campos de cultivo que todavía existían en los años 40. Poco a poco, a lo largo de las siguientes décadas, con la presión migratoria, los terrenos eriazos y de cultivo fueron ocupados por nuevos "invasores" pobres, en su gran mayoría provenientes de las zonas rurales de la sierra peruana. El proceso de ocupación de los terrenos solo llegó a su fase final a fines de los años 80; ya no había más terrenos libres, ni en los cerros, ni en las partes planas del distrito.

La parroquia se fundó 20 años después de los inicios del distrito. Lo que encontró fue un verdadero caos: callejones estrechos y serpentinos, casas de esteras y otras transformadas en frágiles construcciones de ladrillo de adobe, sin los servicios de luz eléctrica, agua y desagües. El reclamo por un ordenamiento del espacio iba creciendo en las asociaciones de los barrios, sobre todo en las zonas planas del distrito. Este reclamo fue recién atendido en 1969 por el entonces gobierno militar del General Velasco (por desgracia, las casas en los cerros, que albergaron el 25% de la población del distrito, no reunieron las condiciones para una reordenamiento urbano). Desde el 69 hasta fines de la década de los setenta, los diferentes barrios en las áreas planas entraron por etapas en el proceso llamado "remodelación". Consistía en que un caterpillar entrara y demoliera todo lo que se había construido, para luego trazar con cal los lotes de casas y calles. De nuevo, la población afectada volvía a vivir en esteras y comenzar poco a poco a construir sus casas con material más sólido, e iniciar la tramitación de los servicios de agua, desagües y luz. Este proceso duró diez años, y marcó profundamente la historia de la parroquia. Un proceso que involucró directamente a 8.000 familias (45.000 personas).

Los primeros jesuitas que llegaron a El Agustino no tenían un plan prefabricado de trabajo. Empezaron, por supuesto, con los servicios y actividades que son normales en cualquier parroquia, pero querían también estar cerca de la población

en su lucha diaria por vivir. Este deseo de estar cerca de la gente se concretó en el acompañamiento de la población de los barrios durante el proceso sumamente conflictivo de la remodelación.

Conflictivo por diversos motivos. Conflictos primero con el gobierno. Los arquitectos del gobierno proponían lotes de 120 metros cuadrados. Algunos pobladores creían que era muy poco; otros que era demasiado. Demasiado porque esta medición, y no una medición de menor metraje, hacía crecer el número de "excedentes", personas y familias que tenían que salir del barrio y ser reubicadas en otro lugar porque el ordenamiento del barrio supuso un número de lotes menor que el número de familias que vivía en el barrio en condiciones de hacinamiento. Un segundo conflicto con el gobierno fue el tema de los "excedentes". Aproximadamente el 30 a 35% de las familias que vivían en los barrios tenía que ser reubicado en otro lugar. ¿Pero, en qué lugar? El gobierno propuso reubicar a los "excedentes" en tierras eriazas lejanas al sur de la ciudad, lo cual en efecto privaba a muchos pobladores de su manera de ganar el sustento de sus familias en el mercado central de Lima, aledaño a El Agustino.

De ahí se entabló un conflicto con el Estado a lo largo de la década de los 70, con marchas al palacio presidencial y al congreso, por la expropiación de terrenos cercanos a los barrios "remodelados". Los jesuitas de la parroquia acompañaban a la población en estos justos reclamos. Para no alargar esta historia, el resultado de estas demandas fue la expropiación de tierras mucho más cercanas a los antiguos barrios, que permitió a los "excedentes" reubicar sus viviendas dentro de los límites de El Agustino.

El proceso fue conflictivo también al interior de la población. ¿Quiénes se quedan en el barrio, y quiénes son considerados "excedentes"? Esto generó largos, y frecuentemente ásperos, debates en las reuniones de los pobladores. Los jesuitas, sin ser dirigentes y sin pretender controlar el debate, ayudaron a la población a elaborar criterios básicos para la calificación de las familias: años de permanencia en el barrio, grado de necesidad (pobreza), edad de los padres, número de hijos y sus edades, etc.

Este proceso de la remodelación marcó profundamente la vida de la parroquia, su modo de estar presente e insertada en la vida de la gente, su modo de hacer presente la buena noticia del Evangelio, su estilo pastoral, en la cotidiana lucha por vivir de los pobres.

A finales de la década de los 70, se iba sintiendo más agudamente la crisis económica endémica del país: la falta de puestos de trabajo, el crecimiento de la tuberculosis y la desnutrición de los niños. Por un impulso de la parroquia y el importante apoyo de la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS), se forma en enero de 1979 en El Agustino uno de los dos primeros comedores populares en el país. Desde su inicio, la parroquia entendía que esta organización de mujeres debía ser autónoma, una organización propia de las mismas madres de los barrios que se unen y luchan juntas por abaratar el costo de la alimentación de sus

familias. La parroquia, y posteriormente, Servicios Educativos El Agustino (SEA), ONG promovida por los jesuitas y cuya razón social está hasta hoy en el local de la parroquia, aportaba el apoyo y la asesoría a esta naciente iniciativa de las mujeres.

Desde este inicio hasta hoy, los comedores populares se han constituido en una presencia que ha marcado al distrito de El Agustino, como también a todos los distritos populares de Lima y del país. Las mujeres de El Agustino han ejercido un liderazgo notable en el movimiento de los comedores populares en la ciudad y en el país. La primera presidenta de la Federación de Comedores Populares de Lima, fundada en 1991, fue una señora de El Agustino, dirigente en su organización y activa en su comunidad cristiana de base. La tercera presidenta de la federación fue también una señora de El Agustino, y hoy la presidenta de la recientemente formada federación nacional de comedores populares es una señora de nuestra zona. Esto es un indicio de la calidad de la asesoría y formación brindadas por la parroquia y por SEA a las mujeres. Los comedores han servido como plataforma para la inserción de la mujer popular en la escena pública de los distritos, de la ciudad de Lima y del país.

A fines de los años 80, a iniciativa de una religiosa de las Hijas del Espíritu Santo, se fundaron dos casas del niño, para ayudar a los y las niños/as en sus tareas en las escuelas públicas primarias, y ofrecerles un espacio de recreación y formación humana y cristiana. Las dos casas del niño, ubicadas en dos lugares geográficamente estratégicos del distrito, atienden a más de 600 niños y niñas a crecer en un ambiente de relaciones sanas y humanas.

También a fines de los 80, la parroquia impulsó la creación de un colegio de Fe y Alegría. El colegio está dirigido con loable dedicación por las Religiosas Dominicanas de la Anunciata. El colegio cuenta hoy con 1,700 alumnos de primaria y secundaria, y es sin duda el mejor colegio público del distrito.

Cabe destacar también la labor impresionante llevada por la trabajadora social de la parroquia: en la atención a niños minusválidos, con limitaciones físicas o mentales. Con el generoso apoyo de una fundación holandesa, se ha podido cubrir el costo de operaciones y atención médica de más de 80 niños, para que los pequeños puedan ponerse de pie en la vida.

En los últimos cinco años la Parroquia ha iniciado un trabajo de rescate e inserción social de jóvenes marginados y desadaptados (entre 15 y 30 años de edad), agrupados en pandillas anti-sociales. Con un grupo de estos jóvenes, 120 actualmente, se ha formado la Asociación Martin Luther King que busca la reinserción de jóvenes pandilleros a la vida social y económica de la comunidad local, generando así alternativas de vida que les abran a los jóvenes a una vida sana y productiva. En este esfuerzo la Parroquia ha contado con el apoyo de diversas organizaciones sociales del distrito de El Agustino, las autoridades del municipio distrital, la policía y el apoyo de SEA. Este trabajo consiste en: 1) Talleres de formación humana y social que abran a los jóvenes a su

reincorporación a la vida cívica de la localidad; 2) Atención a la recuperación educativa y la documentación de los jóvenes; 3) La formación de líderes entre los mismos jóvenes capaces de conducir ellos mismos los grupos de auto-ayuda y de ejercer su influencia con otros jóvenes atrapados en el círculo vicioso de las pandillas; 4) La generación de empleo y proyectos económicos que permitan ofrecer formas sanas de vivir y de subsistir; 5) Acciones a favor de la comunidad local (como la limpieza de focos de basura) que permitan proyectar una nueva imagen de los jóvenes ante la comunidad local.

Todo este repaso apretado puede dar la impresión de que la parroquia no es más que una agencia de acción social. Pero no es así. La proyección social de la parroquia es el fruto del anuncio explícito del Dios de la Vida. Anuncio que se expresa en los programas de preparación de los sacramentos, en la escuela de formación de jóvenes, en el curso anual de teología, en las 18 misas que se celebran cada fin de semana en una que otra de las 12 capillas de la parroquia, en los 20 retiros internados anuales de tres días para jóvenes y adultos, en las marchas anuales por la vida y la paz en los tiempos de la violencia de Sendero Luminoso, y ahora en el acto anual de memoria y reclamo de reparación de las víctimas de la violencia (en El Agustino más de 70 personas perdieron la vida en esos años terribles), en las más de 60 comunidades de base, de jóvenes y adultos, que se reúnen cada semana para compartir la vida, y reflexionar y orar a partir del evangelio dominical de esa semana, en una predicación que busca que el Evangelio sea de veras luz y ánimo para el duro camino de nuestro pueblo pobre.

¡En El Agustino hay mucha vida! Esa vida puede ser, y frecuentemente lo es, conflictiva. No todos los agustinianos son santos. La vida puede ser dura y frustrante y tediosa también. Pero en medio de la conflictividad y la dureza y el tedio de la vida, brotan las expresiones sencillas de la alegría y compromiso por la vida. El Agustino es todo eso. Lo que no es nunca es aburrido.

## 2. Diodora Maslucan Gonas

Mi experiencia de compromiso por la fe y la justicia como dos realidades que se llaman mutuamente.

Antes de responder las preguntas, quiero agradecer a Dios y a "Chiqui" por darme la oportunidad de compartir mi experiencia vivida en la comunidad de la 2ª Etapa de la Cooperativa Huancayo - El Agustino desde el año 1999, experiencia que ha llenado mi vida y cada día me satisface hacerlo fortalecida por el poder del Espíritu Santo. Mi nombre es Diodora Maslucan Gonas, y a mis 47 años de edad, soy divorciada, con dos hijos (mi hijo Oscar de 21 años y Ruth de 11 años). Congrego en la Iglesia Evangélica Presbiteriana "Príncipe de Paz" desde hace ya 7 años.

Cuando llegué a vivir el 27 de enero de 1999, a la 2ª Etapa Cooperativa Huancayo en el Agustino, para mi fue muy doloroso ver cómo muchos jóvenes inmersos en

pandillas eran maltratados por la policía y marginados por la comunidad, debido a las peleas que desataban entre ellos cada dos días. Esto provocó que los vecinos de mi comunidad suban al techo de sus casas para espectar las peleas, mientras llegue la policía; tomando esto, más que con miedo, un espectáculo para deleitarse.

Un día, en oración, pedí a Dios que me guíe como llegar a este grupo de jóvenes. El respondió de una manera muy especial, sentí la necesidad de compartir la Palabra de Dios a los niños, adolescentes y jóvenes. Desde entonces, puse al servicio de ellos mis horas libres, es decir, después de las 8 de la noche hacia delante. Como todo inicio, me puse a buscarlos en sus zonas donde acostumbraban a reunirse, a veces en la línea del tren, u otras, en una canchita deportiva de la Menacholl. Logré ganar su amistad y confianza, hasta llegaron a darme un espacio en sus reuniones para compartirles temas sobre la vida, y los valores; siempre partiendo de la Palabra de Dios. Luego encontré la necesidad de hacer un proyecto para otorgar becas de estudio a los jóvenes en edad de trabajo en carreras técnicas, y a los menores reinsertarlos al colegio, y también otras personas como parte de este grupo de estudio bíblico se involucraron al trabajo de servicio a los niños, brindándoles desayunos y lonches, y una biblioteca escolar, y desde entonces, los domingos de 10a.m. a 12:00p.m se impartieron enseñanzas bíblicas para niños, hasta hoy. De todos estos hechos, muchos jóvenes cambiaron de estilo de vida, y hoy las peleas han disminuido enormemente. Mi compromiso, como una aliada de Dios, ha crecido, cada vez es mayor.

Estos compromisos para mí, son espacios de encuentro con Dios. Veo en cada rostro de un marginado, a Dios. Por ello, progresivamente fui involucrándome en Organizaciones Sociales de Base, en este caso, El Vaso de Leche de El Agustino, con la finalidad de poder involucrar poco a poco a la sociedad al trabajo de rescatar a estos jóvenes del mundo en que se encuentran. Asimismo, logré tener contacto con las comisarías para poder acudir con libertad a acompañar a los adolescentes y jóvenes cuando eran capturados.

La comunidad muestra una evolución positiva en su modo de vida. Ejemplo de ello es que las peleas callejeras se han reducido casi al cien por ciento. Esto demuestra que Dios obra a través del Espíritu Santo, por medio de personas comprometidas en velar por la justicia, sirve de manera justa a los más marginados y pobres, extendiendo así el Reino de Dios.

Creo firmemente que Dios está allí en el marginado (pandillero, delincuente), porque con la presencia de su Espíritu les ayuda a cambiar y optar por una vida en abundancia, de alegría y de gozo. Por ello, puedo decir que Jesucristo está en el pandillero, en el menor o el joven que roba por hambre, y yo, aliada de Dios, estoy para ser parte, con un granito de arena, en este proceso de cambio en la vida de ellos.

En este camino, también encontré dificultades. En primer lugar, con una monja que vino a mi casa con un grupo de señoras a impedirme que les hable de la

Palabra de Dios. Según ella les estaba robando a sus feligreses, este hecho me impulsó más a trabajar en compartir a otros el ingrediente indispensable real que es la Palabra de Dios. Yo sólo narraba las historias bíblicas, pasajes del evangelio y una corta aplicación. La comunidad al inicio quería sacarme del lugar, porque en mi casa entraban y salían los niños y adolescentes marginados. Actualmente, hasta el Alcalde quiere cerrar mi boca, y dice que si quiero evangelizar me vaya a los penales, que es el lugar donde deben estar los delincuentes, refiriéndose a adolescentes infractores a la ley. Hace unos días conversaba con el padre "Chiqui" y con tanta alegría me compartía cómo jóvenes y personas mayores han optado por una vida diferente, y me decía: "aquí está nuestra alegría en ver rostros que en un tiempo eran de desesperanza, de odio, de dolor y hoy verlos sonreír, ver la vida con esperanza, ése es nuestro gozo y refugio mayor". Ha sido el Señor, cuando con dolor, muchas veces, le pido que me ayude a soportar los insultos, o calumnias de personas sin fundamento, y al día siguiente levantarme con ánimo de continuar trabajando y defendiendo la dignidad de las personas.

Le pido a mis hermanos creyentes en un Dios Trino vivo y verdadero, a ser más compasivos a la gente que está fuera de la iglesia, teniendo como ejemplo a Jesús en la parábola del buen pastor, cuando narra, que este humilde pastor, dejando a sus demás ovejas, fue por la oveja rebelde y desobediente, acogiéndola, al encontrarla, con amor en sus brazos para traerlo sobre sus hombros, sin reprocharle ni señalarle con el dedo, tampoco siendo sectarios sino aliándonos con aquellos que tienen la misma fe y compromiso.

En esta parte también quisiera relatar brevemente algo muy importante que si dejo de contar sería egoísta y mezquina. En el mes de Junio del 2003, la señora Yolanda Chicota Vásquez, comulgante de la iglesia católica me presentó al padre "Chiqui", porque él pidió conocerme, porque yo estaba realizando la misma tarea que él de trabajar a favor de los marginados. Este hecho no era cuestión de suerte, fue porque El Señor que lo ha permitido así. En ese tiempo estuve pasando por una situación económica muy difícil, sin trabajo, y por una situación de injusticia, y al conocer a Chiqui me sentí acompañada pastoralmente y también con otro aliado en esta tarea tan importante. Desde entonces para mí, la Parroquia La Virgen de Nazaret, siento que es mi iglesia donde puedo congregarme y he encontrado una nueva comunidad cristiana amorosa y leal, porque el Señor ha colocado en el Agustino a Sacerdotes Jesuitas misioneros comprometidos con su comunidad agustiniana, que son dignos de emular. Es por ello que el pasado doloroso que viví en un momentito de mi vida hoy es sólo un recuerdo porque el Señor me ha recompensado de esta manera.

Quiero pedir a la sociedad Agustiniana vivir su fe en justicia, con humildad y sencillez de corazón. Y a los países ricos, ser mas equitativos y concientes en sus políticas de desarrollo económico, que opriman menos a los países pobres, que perdonen las deudas, que vivan la fe que predicán.

Ahora con libertad y convicción puedo decir que mi horizonte está claro, mi servicio a Dios es compartir la Palabra de Dios y servir a los marginados y lograr que otras personas se involucren y se comprometan en esta obra valiosa.

TODO LO PUEDO EN CRISTO QUE ME FORTALECE (Filipenses 4, 13)

### 3. Félix Guillén

*47 años. Casado con Lupe Ramírez Cáceres. Tiene tres hijos (Micaela, Daniel y Carlos Arturo). Inició estudios universitarios. Trabaja como Promotor de Desarrollo Humano en el Centro de Servicios Educativos El Agustino (SEA)*

Mi comunidad cristiana está conformada por 12 personas y un padre jesuita que nos acompaña de manera personal y grupal. Residimos en diversos distritos de Lima Metropolitana, pero mayoritariamente somos de los distritos de El Agustino y Santa Anita. Nos hemos encontrado y formado una comunidad para compartir nuestras vidas y enriquecer nuestra fe. Una fe que nos lleva e invita permanentemente a sentir con más fuerza nuestro compromiso con el proyecto de Jesús, y que nos exige a perseverar en la promoción de la justicia en cada lugar donde nos ha tocado vivir, por supuesto sin perder de vista los acontecimientos de nivel nacional y global.

En mi comunidad existen una gama de compromisos que en la vida cotidiana están íntimamente relacionados entre ellos: vecinal, parroquial y profesional. Todos trabajamos en la lucha contra la pobreza, la violencia, la corrupción y la ingobernabilidad, a través de las organizaciones de la sociedad civil, la Parroquia La Virgen de Nazaret y la ONG SEA (Servicios Educativos El Agustino). Estas dos últimas son obras que son de responsabilidad de la Compañía de Jesús. Concretamente nos encontramos en las Asociaciones Vecinales, Bancos Comunales, en los partidos políticos, en la Mesa de Lucha contra la Violencia familiar y sexual, en la pastoral social de la Parroquia La Virgen de Nazaret, en los equipos de promoción del desarrollo humano de la ONG SEA.

Yo personalmente trabajo en la ONG SEA, específicamente en el Equipo de Gestión del Desarrollo Local. Mi trabajo consiste en capacitar, asesorar a líderes de la sociedad civil y a las autoridades de las municipalidades locales, pero fundamentalmente acompañar procesos personales y locales. En esta aventura apasionante, en un tiempo y lugar determinado, muchas veces me he encontrado con rostros de Cristo, con los desafíos de Jesús y su llamado ardiente en la construcción del Reino de Amor y Fraternidad. He contemplado las necesidades y demandas clamorosas que tiene la gente pobre y sencilla al sentirse excluida en la distribución de la riqueza del país, incluso del acceso a los beneficios de la salud, educación, trabajo y participación en los espacios de decisiones públicas. Asimismo, cuando la población pierde las esperanzas en el actual sistema político peruano que principalmente favorece a la clase rica y que por lo tanto pierde significado el amor y la fraternidad entre ellos. Quizás para mí son momentos y

circunstancias que me tocan hondamente y cuestionan mi fe y vida personal, pero que a su vez son para mí oportunidades para dialogar y discernir con Dios para seguir su voluntad.

Me he dado cuenta que Dios ha marcado profundamente mi vida. Mis fibras humanas se han hecho más sensibles ante cualquier presencia que dañe la dignidad y la vida humana. Más aún cuando los niños, los jóvenes, las mujeres, los enfermos y los ancianos son despreciados, maltratados, humillados, asesinados y desatendidos en sus elementales necesidades humanas. Pero me causa una alegría desbordante cuando junto con ellos logramos conquistar derechos y ejecutar proyectos de desarrollo, diseñar estrategias de incidencia política, protestar en las calles; cuando ejercitamos la vigilancia ciudadana para contrarrestar el autoritarismo o disminuir la corrupción por parte de las autoridades gubernamentales de la localidad y país.

Siento que mi vida ha cambiado en muchos aspectos, he sido enriquecido por la gente sencilla, los líderes sociales, religiosos y políticos que están en mi entorno, cuando mano a mano hacemos realidad nuestros sueños: un lugar digno de vivir, un pedacito de Reino de Dios, un testimonio humano que responde a la voluntad de Dios.

Las mayores dificultades que encontré en este caminar han sido la variedad de egocentrismos que se ven reflejados en un conjunto de líderes sociales, autoridades locales, sectores empresariales y políticos, al no sentirse comprometidos con el proceso de cambio radical y sostenido que necesitan las localidades y el país para mejorar la convivencia social y el mejoramiento de la calidad de vida de la población sobre todo de los pobres y de los que se encuentran en extrema pobreza. Se pueden tener limitaciones materiales y de recursos pero no debería faltar el diálogo, la tolerancia, la solidaridad y la justicia social entre los peruanos para afrontar los males de la sociedad y la estructura de inequidad. Sin embargo, la fuerza colectiva y organizada de las organizaciones de la sociedad civil trabajan incansablemente por el bienestar común, brindando esperanzas y triunfos grandes y pequeños en todos los campos de la vida humana pero aún falta mucho por caminar para llegar a la conquista del pan, la vélelas y todas las complacencias espirituales.

En ese sentido, la Iglesia Católica, Apostólica y Romana tiene que estar cada día más cerca a su pueblo, poner en práctica las enseñanzas del Evangelio, ser coherentes con el Concilio del Vaticano II y las encíclicas. Caminar junto con los pobres, los últimos, los desvalidos y los excluidos en el camino del Reino de Dios. Estar a la altura de los desafíos que nos plantean los cambios sociales, políticos, culturales, religiosos, científicos y tecnológicos, que se expresan en lo local, nacional, regional y global. Creo que además hace falta romper algunos paradigmas religiosos que influyen en la mentalidad de la gente como las falsas imágenes de Dios (Castigador, Juez, Policía, etc.), el menosprecio a la política, la desintegración del estilo de vida del cristiano (Fe vs. Vida, y por tanto fe vs. justicia), el concepto conservador de lo que significa la santidad y el pecado, entre



muchos otros temas y actitudes actuales. Y por último un mensaje claro, radical y comprometido de la Iglesia frente a la desigualdad entre pobres y ricos.

Sólo me queda decir que aún me falta mucho para ser más humano, un auténtico cristiano, un apasionado por la vida y el proyecto de Jesús. Sin embargo, desde hace años siento que mi corazón vibra con las cosas de Dios, regalándome una esposa, hijos, amigos, compañeros de lucha, un pueblo, un mundo, una misión, regalos que indudablemente han brotado de la gracia de Dios, lo cual me hace tener vida y vida en abundancia.

#### 4. Irene Chamilco Reyes

*Soltera. 31 años. Miembro de CVX Núcleo El Agustino. Trabaja en la ONG de Servicios Educativos El Agustino.*

**Compromisos por la justicia y la vida digna para todas y todos se han adquirido como comunidad cristiana, ayudada por tu fe cristiana y compartida**

Mi compromiso con la justicia y la vida digna lo vivo desde mi preocupación e interés por la promoción de la participación cívica y política de los jóvenes. Sintiendo que es importante que los jóvenes manifiesten, no sólo su opinión sino que la evidencien en propuesta y ejecución de acciones a favor de su comunidad, y sobre todo haciéndose mejor persona cada día. En el medio donde vivimos resulta difícil pensar en un futuro concreto. Las situaciones de pobreza y marginalidad hacen que los jóvenes antes de empezar a tentar oportunidades simplemente se frustren ante un panorama sin posibilidades ni salidas. Sin embargo, anima que muchos jóvenes con el triple de esfuerzo puedan salir adelante y construirse una forma de vida digna e inclusive lograr la mejora de su familia. Sumándose a ellos su preocupación por el bienestar de los otros y trabajando por el desarrollo de sus comunidades.

Creo que en esta elección de vocación, tiene mucho que ver mi fe cristiana reasumida también a partir del reencuentro con Dios en un espacio de formación pastoral juvenil en la Parroquia a la cual pertenezco. Me siento identificada con los problemas y crisis de incredulidad y falta de fe de los jóvenes, y por la experiencia propia y viva que pasé desde mi ingreso a esta comunidad siento que tengo que comunicar esperanza. Esa que yo encontré cuando aturdida por la violencia que se vivía en la universidad, los problemas económicos y familiares buscaba explicación, lógica y razón en todo. Al encontrar gente que con paciencia y sin apresuramientos intentaban dar respuestas a mis dudas me di cuenta que quizá no era tanta mi inconformidad, sino que en realidad lo que yo quería era que me dijeran que aún las cosas podían cambiar y mejorar.

**¿Esos compromisos son para ti lugares de encuentro con Dios? ¿De qué manera?**

Cada vez que yo siento que mi trabajo ha ayudado a mejorar la vida de alguien, me reconcilio con Dios. Por mucho tiempo estuve muy amargada porque no encontraba su presencia como cuando era pequeña. La injusticia, el caos y la violencia me hacían decir que él no existía. Conversando con los jóvenes, escuchando su problemática y sobre todo en el ánimo y la fuerza que tienen para querer cambiar las cosas ahí está Dios. Es un Dios vivo y amoroso que respeta mi voluntad, para quien soy un fin, que sólo es amor, cercanía y ternura.

**¿Qué signos del Espíritu han aparecido en esa vida comprometida y considera especialmente importantes?**

El hecho de haber pasado por situaciones problemáticas y también otras de mucho amor y entrega han marcado algunos hitos importantes en mi vida. Luego de situaciones difíciles entendía mejor qué capacidades me faltaba fortalecer para ser mejor y servir mejor. A veces las lecciones han sido tan fuertes que el recuperarme a tomado su tiempo. La fortaleza de mi familia y su calidez han sido para mí un signo del amor de Dios.

**Actitud y sentido de vida**

Al reconocer a un Dios bueno, quien respeta mi libertad, se presenta ante mí el compromiso de promover el entendimiento ante la diversidad de pensamientos y procedencias. Sobre todo en un país de marcada marginación social hacia el más pobre y el andino.

**5. Maura Olivara Acero**

Comenzaré haciendo mi propia historia:

Me llamo Maura Olivara Acero, de 56 años de edad, soy comerciante nacida en departamento de Ancash provincia Corongo, tengo 6 hijos, 5 mayores de edad y una en secundaria.

Comencé a participar en comunidad desde el año 1992, invitada por unas amigas del pueblo de Nocheto con el acompañamiento del Padre Vicente Aragón. Al principio participaba no con mucha voluntad pero casi después de 3 meses nos invitaron a un grupo de personas a un curso de Cristología en la capilla de los Ficus de Santa Anita. Aquí comencé a entender que Dios me llamaba al servicio. Me interpeló mucho de regreso a mi comunidad. Comencé con más interés a explorar la Biblia. No faltaba ninguna reflexión que teníamos en la comunidad con el padre Vicente.

Ya pasados 2 años recuerdo un día cuando el padre Vicente me dice: "ya Maura, milagros". Yo me asusté en mi ignorancia. Acaso soy santa para hacer milagros. Después del viaje a España del padre Vicente llegó a mi comunidad Chiqui a celebrar la misa por el fallecimiento del padre Vicente, me invita a salir de Nocheto e ir a la capilla de Guadalupe y me pide que sea la coordinadora de la comunidad eclesial. Esto lo puse en oración casi 3 meses. No fue tan fácil aceptar, porque no entendía qué era eso. Con todo eso acepté gracias a la paciencia que me tenían. Me enviaron a la parroquia Fátima, de Miraflores y fui entendiendo mi trabajo y mi compromiso con mi comunidad y otras 14 comunidades de todo Guadalupe, también la comunidad de jóvenes, exploradores, catequesis, confirmación, matrimonio. Gracias al acompañamiento estable de la Hna. Marite y el padre Lucho Sauto, pude acompañar la comunidad eclesial durante 4 años. Todo este Trabajo lo alternaba con oraciones continuas y con ejercicios espirituales una vez por año porque no es fácil para una laica ejercer este ministerio por los deberes del hogar y de trabajo. Tengo bien claro que Dios me tomó de la mano.

En la comunidad eclesial formamos ministros con diferentes responsabilidades. Allí adquirí el ministerio de la palabra comprometiéndome así a acompañar en el crecimiento de la fe a todas las personas que me rodeaban. Después de 4 años de ser responsable de la comunidad eclesial, dejé este cargo, nombrando a otra responsable en mi reemplazo.

Una vez terminado este encargo yo decía que quería descansar y dedicarme de íntegro a mi casa, a mis hijos, pero ya no pude pues nuevamente me integré al grupo de derechos humanos. Estuve en este grupo 3 años. Paralelo a esto también fui catequista de niños.

También nos agrupamos un grupo de personas que habíamos hecho un curso en la escuela vicarial durante 3 años y este grupo no queríamos disolvernarnos. Nos reuníamos una vez por mes para orar y conocer la vida de san Ignacio de Loyola.

Ya estando con el padre Vicente y padre Lucho nos hablaban de san Ignacio pero lo veía muy oscuro y no con entusiasmos pero en el grupo que formamos me clarifiqué mejor y me enamoré de la espiritualidad ignaciana donde el padre Taiti nos acompañaba y nos hizo la propuesta de formar la comunidad de vida cristiana (CVX). Aquí adquirí mi compromiso más fuerte y siempre me gusta orar con el pasaje de san pablo donde dice "ya no soy yo el que vivo, es Cristo quien vive en mí". Cada día al levantarme le digo al Señor y me pongo en sus manos, pero a veces se lo toma muy en serio y ese utilizarme me da con palo pero siempre le doy gracias porque siempre me conserva la vida.

Ahora mi compromiso ya no es con derechos humanos ni con otros grupos, sino es con Bancos Comunales y Santa Anita, donde tenemos casi 2 mil mujeres, donde soy la presidente de toda esta organización. Sé que el trabajo es bastante fuerte y comprometido pero gracias a mis oraciones, retiros, cursos que no descuido puedo seguir adelante trabajando con personas con toda religión

tratando de entenderlos a cada uno y promoviendo la solidaridad, honradez y la coherencia.

Ojalá que este comentario ayude de algo:

**TODO:** Los compromisos para mí son encuentro con Dios hasta el estar en la mesa con mis hijos. Al escucharlos hablar a uno y a otro digo: qué grande eres Dios por el regalo que me has dado, porque cada uno puede expresar lo que piensa. Incluso mi esposo que no era tan creyente, asiste a misa todos los domingos, incluso el ser machista ha cambiado, por todo esto doy mil gracias a Dios.

**MI FE:** Está bien claro y visible en mi compromiso con la CVX que pienso seguir hasta cerrar mis ojos y siempre comprometida con todas las personas que me necesitan, también haciendo acompañamientos personales a jóvenes y adultos en los retiros, con sus discernimientos.

**SÉ QUE NADA** es fácil en la vida, en todos estos años de participación en todos los espacios se me han presentado muchas dificultades tanto en mi casa con mis hijos recién cuando me integraba en la comunidad, pero tenía que tener paciencia y conversar con cada uno de ellos y fueron entendiéndome todos porque también ellos participan en algunos grupos. En la comunidades existen muchos celos porque me veían que iba de aquí para allá y me criticaban. Ellos creen que el ser de comunidad es de estar en la iglesia rezando. No entienden que el compromiso no es adentro sino afuera. Pero todo lo dejo en manos de DIOS. No me pongo a la altura de ellos. Trato de compartir mis dificultades con mi acompañante espiritual donde me va dando lineamientos y sigo adelante.

**A LA IGLESIA:** Hoy le pediría la renovación de comunidades porque veo que en todos los aspectos se encuentra muy deteriorada. La gente tiene Hambre de Dios, pero falta más compromiso para hacer conocer la palabra de Dios, necesitamos comprometer a más personas, sean religiosas o laicos, porque no estamos atendiendo la necesidad actual de los niños y jóvenes por el mismo cambio que se está produciendo a nivel mundial.

**A LA SOCIEDAD:** Que conozcan a Dios y que se dejen enamorar por él, que es bello seguirlo y no hay otro.

Pero también a los países ricos de todo del mundo: que compartan con los necesitados, porque hay tanta gente que se muere de hambre. Para vivir decorosamente, sólo se necesita la honradez. Que no endurezcan su corazón, que aprendan a ser feliz compartiendo, despojándose de lo que tienen. A mi modo de ver esto es lo principal: DAR DE COMER A LOS HAMBRIENTOS.

## 6. Isabel Rivera Gonzáles

Soy Isabel Rivera Gonzáles: laica, maestra y madre. Vivo en El Agustino, pertenezco a la CVX "Servidoras de Cristo", integro la Comisión de Derechos Humanos de la parroquia "La Virgen de Nazaret y actualmente trabajo en el Centro de Promoción de la Mujer del Pueblo del distrito de Villa El Salvador.

Siendo adolescente inicié mi participación en la parroquia como catequista de Primera Comunión, en ese proceso de crecimiento en la fe fui complementando mi compromiso con los estudios en la universidad.

Trabajé en diferentes escuelas de distritos muy pobres de Lima, como de provincias, donde pude compartir con personas de realidades muy distintas y contemplar en ellas sus necesidades de atención, de cariño, de educación, de libertad y de felicidad. Motivada por estas vivencias reanudo mi participación en la parroquia después de doce años y tengo una hija.

Durante este período, mi esposo sufre injustas acusaciones en el trabajo que lo apartan de nosotras, después de casi 4 años retorna a casa, pero nuestras relaciones familiares habían cambiado y opta por dejarnos, decisión que compartimos pero que no rompió el vínculo padre e hija.

Simultáneamente, fui dirigente del sindicato de maestros. Me tocó vivir una etapa de represión e injusticia social por los gobiernos de turno que empeoraron las condiciones de vida, haciendo mucho daño a la educación del país y principalmente a la niñez y la juventud.

El compartir en mi comunidad fortaleció mi fe y mi compromiso, teniendo como centro de mi vida a Jesús Eucaristía. Al realizar los Ejercicios Espirituales aprendí a buscar siempre la voluntad del Padre; y hacer de mis actos una oración y acción de gracias, me ha ayudado a superar situaciones críticas de mi historia.

Hace poco pasé por un momento de salud muy difícil, cuando todos creían que los esfuerzos eran aplacados por la enfermedad, pude claramente sentir cómo el Señor iba poniendo gente en mi camino: desde el médico, el cura, hasta las más sencillas mujeres de la comunidad, mujeres de Dios, que a pesar de sus limitaciones no dudaron en brindarse para ayudar, para orar y acompañar.

Hoy puedo decir que la vida es como el Evangelio donde Jesús se hace omnipresente en cada persona, en cada gesto, en cada palabra, en cada detalle y sólo queda decir gracias.

**¿Qué compromisos por la justicia y la vida digna para todas y todos habéis adquirido como comunidad cristiana, es decir ayudada por nuestra fe cristiana y compartida?**

Mi comunidad ayudó en la maduración de mi fe, porque puedo relacionarla con mi opción por los pobres. Esta formación desde los cursos, jornadas, retiros y encuentros produjo en mí un mayor compromiso en el trabajo por la justicia a través de mi participación activa en la Comisión de Derechos Humanos y asumir responsabilidades en el sindicato de los maestros.

Nuestro país y nuestra gente en su gran mayoría viven en condiciones de pobreza, y lamentablemente una parte de esta en extrema pobreza. La misión común de mi CVX es reivindicar al pobre; y personalmente creo que en ese camino es urgente revalorar el rol del maestro promoviendo la educación y defensa de los derechos de las personas para su crecimiento como ciudadanos.

Las condiciones actuales nos exigen ser testigos inspiradores significativamente como lo era Jesús.

**¿Esos compromisos son para ti lugares de encuentro con Dios? ¿De qué manera?**

Sí, porque en mi opción por el pobre veo en ellos a Jesús, principalmente en aquellos niños y niñas de las escuelas, en los maestros y las maestras, en la gente de mi barrio.

Estoy inserta en esta realidad de mi país para buscar el crecimiento espiritual y consciente de todos y todas; y que nuestro mensaje llegue con alegría y esperanza para que contagie ilusión y muchas ganas de brindar amor, porque el amor es Dios y no sólo libera sino inspira justicia.

**¿Qué signos del espíritu han aparecido en esa vida comprometida y consideras especialmente importante?**

Las actitudes de personas que me ayudan a creer más en este Padre Bueno, gente que a pesar de sus carencias no dudan en darse a los demás, caminan por los cerros y lugares difíciles para formar comunidades, maestros comprometidos que brindan una buena enseñanza, señoras que llevan la comunión a los enfermos y ayudan en los hospitales, gente que lucha por reivindicar sus derechos laborales.

**¿Qué aspectos de tu fe han quedado más claros, subrayados, fortalecidos?**

El crecimiento de mi fe ha cambiado mi estilo de vida: comparto más con mi familia, mi comunidad, tengo paciencia para saber escuchar, mucho ánimo a pesar de las dificultades, ganas de trabajar y hacer que mi trabajo apuntale a una sociedad donde la dignidad de cada persona sea reconocida, tener conciencia y sensibilidad solidaria para poder predecir y producir los cambios que tanto nos urgen y nos exigen.